

“GENESIS E HISTORIA DE UN PROYECTO”

Claudio di Girolamo Carlini
Diciembre de 1998

La Escuela de Cine de la Universidad ARCIS nace, como muchas obras humanas, de una inquietud que se transforma en pasión y proyecto. Un año antes de su formación como Escuela, el Rector de ARCIS, don Luis Torres, comienza a tejer la idea con Fernando Castillo y Claudio di Girólamo pero, como los proyectos no deben su vida a meras intenciones, se fue gestando un grupo de “conspiradores fundadores”, el que se encontraban, entre otros, Ricardo Larraín, Daniel Sandoval, Carlos Flores, Sonia Pérez, que fueron dándole forma al primer intento de malla curricular y de programa de desarrollo de la Escuela

De todas las ideas que emergieron en estos diálogos, con el correr de los meses, tres hipótesis se fueron instalando con fuerza.

La primera consistía en lograr un tipo de Escuela que estuviera en relación directa con la escasez de medios técnicos y recursos económicos que caracterizan el cine latinoamericano. Se trataba por tanto, de una idea de Escuela en la que se enseñara a trabajar con alta calidad estética, a pesar de los mínimos recursos disponibles.

En segundo lugar existió, como propósito muy sentido, la idea de trabajar con el concepto de **taller**, como una estrategia pedagógica de aula, experimentando no sólo en las clases prácticas, sino también en las clases expositivas.

En tercer lugar, la conformación de la Escuela como una “cofradía”, como una “reunión de conspiradores”, que se reúnen para concretar sus sueños contando historias, epopeyas, dramas, pasiones y existencias cotidianas y transformar esos cuentos en arte, en algo irrepetible e imposible de copiar, en virtud a la delicadeza y al amor con que se hace. Desde esa perspectiva, nuestro proyecto de Escuela de Cine y Televisión se fue estructurando reconociéndose en antepasados lejanos, como el alquimista medieval, el artista florentino o en personificaciones reciente, como De Sica, Rossellini, Visconti, Kurosawa, o en alguien tan cercano como Raúl Ruíz.

La tesis original es por supuesto la de construir una Escuela, pero no de basarla en un concepto rígido y prefabricado, sino concibiendo un espacio en el que se experimentan los más diversos estilos y se buscan nuevas maneras de hacer las cosas. Para esto se contó con las manos de un artista, Claudio di Girólamo, que dotó de un ethos a la primera generación de estudiantes, un ethos que se reconoce en su estilo y en sus maneras de contar cuentos con guiones y con imágenes

El propósito de formar esta Escuela se inscribe también en el campo de una recuperación de nuestra propia historia cinematográfica, de esos sueños que quedaron interrumpidos una mañana de septiembre.

Eso de tejer vínculos con la historia no constituye un gesto nostálgico ni menos dramático, sino emana de la convicción de que, al final, toda iniciativa, por novedosa que parezca, tiene

antepasados e historias cuya vida habita en los nuevos proyectos.

El cine chileno está viviendo una etapa de redefinición muy profunda, de reinstalación en el territorio imaginario de la cultura chilena; a partir de sus largas andanzas por muchos lugares del planeta, hoy es posible comenzar a hacer algunas síntesis, pero éstas, a fin de cuentas, serán realizadas por los jóvenes y nuevas generaciones que ya están experimentando sus propias teorías y visiones de mundo con las cámaras al hombro.

Esta Escuela aún es muy joven, pero ya forma parte de la historia cinematográfica nacional y está integrada a la producción y gestación de los procesos culturales que cruzan en muchos sentidos todas las geografías de nuestro país: las de la tierra, de las pasiones, de los deseos y los querer ser.

Dificultades materiales existen, carencias que desde siempre afligen nuestro medio, pero a partir de la experiencia de la propia Escuela y lo que se está produciendo en el medio nacional, parece ser que hemos ingresado, en una curva sostenida aunque lenta, a un plano en el que hay ya un despliegue sustantivo de nuevos nombres y de otros enfoques.

Hoy se está gestando un nuevo cine chileno, vinculado a una temática y a una estética de fin de siglo, a las deudas históricas, al mundo de lo urbano, a las nostalgias del pasado agrario y a la posibilidad de contar una historia que sintetice en sí todos los Chile posibles.

En esa línea de búsqueda debe ser ubicado el proyecto de la Escuela de Cine y Televisión de la Universidad ARCIS que, a pesar de su consolidación actual, desde una perspectiva más global está apenas en los inicios de su verdadero desarrollo.

Estamos seguros que cuando se escriban las crónicas del cine chileno de estos años, la Escuela de ARCIS, sus profesores y alumnos, pero especialmente sus reflexiones y realizaciones, constituirán parte importante de esta gesta cultural.